

El coronavirus.

¿Un ataque contra el cuerpo o contra el espíritu?

La Corporalidad “La Carne” es unidad con el espíritu.

Por Jorge A. Cotera.
Montelíbano, 29 de marzo de 2020.

Una avalancha de crítica e improperios contra el papa y la iglesia católica se leen por estos días en las redes sociales. Al parecer tanto a ciertos cristianos como también a algunos ateos les ha incomodado la idea de la "bendición mundial" (Urbi et Orbi) y la "indulgencia plenaria" (Perdón para todos) que el alto jerarca de los católicos dijo otorgar.



Por supuesto que no pretendo defender al papa y a su iglesia, pues me resulta claro que ellos no necesitan que nadie los defienda, y tampoco pretendo dar luces sobre lo que significa para ellos las mencionadas expresiones, pues hacen parte de esos saberes propios de las comunidades religiosas que uno como no creyente no tiene por qué saber.

Lo que sí quiero es resaltar cierta necesidad, que como pensara Marx (trad. en 2010), sin importar que nazca “en el estómago o en la fantasía” deja de ser importantes (p.43), y que más bien en tiempos de crisis resulta ser imprescindible. Me refiero a el sano juicio epistemológico de no pretender una verdad absoluta, y por tanto entrar en cierta forma de respeto (irrespetando nuestra postura) a las libertades de pensamiento.

Resulta obvio hasta cierta media que, con la aparición repentina de la enfermedad llegada a pandemia, que se trata de algo para muchos desconocidos o por conocer, y por tanto no debemos esperar que nadie se atribuya una verdad prematura sobre lo que es y será el contagio con el llamado virus COVID 19, y especialmente sobre las consecuencias que tendrá sobre la humanidad y sobre el planeta mismo. Incluso las personas cuyos conocimientos específicos les da

mayor autoridad para explicar al virus y sus consecuencias biológicas, han reconocido públicamente sus limitaciones al respecto, más aún si se les interrogase también por las repercusiones económicas, políticas, religiosas, etc.

En estos momentos, algunos pensadores del calibre de **Noam Chomsky, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han, Giorgio Agamben, Franco, Judith Butler y Alain Badiou** entre otros, se trenzan en profundas discusiones sobre su interpretación del momento actual y de su futuro desenlace. (La filosofía y el coronavirus, 2020).

Por su parte, las distintas confesiones religiosas (religiones o no), las de oriente y las de occidente (al cristianismo se le suele olvidar que no está solo en este mundo), como también las otras formas de conocimiento basadas en la espontaneidad, en el mito, en la superstición y en general en la conciencia humana intentan desde su propio cosmos, explicar y predecir los posibles acontecimientos, cada uno a su manera y desde su lógica intentan **persuadir a las demás sobre la que para ellas es la mejor manera de entender la crisis.**

Hasta el momento, prácticamente todas las formas de conocimiento reconocidas han expresado su punto de vista y han dejado ver sus puntos más débiles y sus limitaciones a la hora de explicar la compleja realidad, y tiene que ser así, de lo contrario no sería una crisis. Sin embargo, se ha notado un común denominador, una compleja partícula cultural, un “meme” (por favor consultar qué es un meme: <https://tinyurl.com/h2q56ja> - <https://tinyurl.com/wf6mtca> <https://tinyurl.com/sfed6e4>) que subyace a todos estos intentos de “convencer al



otro”, y en cierto sentido de **solidaridad “egoísta” (del yo) por aportar a la clarividencia y a la solución del problema.** Probablemente en esa complejidad que nos hace humanos, junto a nuestro egocentrismo camina paralelo nuestro espíritu de solidaridad y de mancomunidad, solo que según parece, la fiebre del fanatismo en nuestra manera de pensar no nos permite levantar la

“camisa” de la corriente en la que nos enlistamos y apreciar debajo la corporalidad que nos hace humanos: *Una fantástica condición de debilidad y necesidad de los otros para sobrevivir.*

Como decía, las críticas a Francisco en estos casos parecen provenir de ciertas poblaciones ateas y cristianas no-católicas, pero lo que quiero dilucidar podría en otros casos dirigirse en un sentido contrario o en cualquier otro sentido, siempre en contra de quien desde su pedestal intente interpretar el momento.

Por eso comenzaré por recordar que no se trata tampoco de crear estereotipos absolutos, porque incluso la llamada “camisa” que en ocasiones nos ponemos no es del todo una certeza, y en ese orden lo

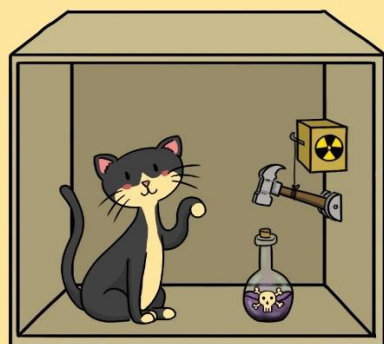
primero que habría que discutir es qué es lo que entendemos por ateo, cristianos, católicos, científicos, etc; porque en general, no es la etiqueta sino el pensamiento no solo en potencia sino también en acto lo que te hace poner ahora una “camisa” y luego tal vez otra. Creo que precisamente al respecto alguien dijo: “Por sus frutos los reconocerán”.

No obstante, no pienso intentar siquiera aclarar los términos para hacer un corte tajante entre ateos y cristianos, primero por considerar esto una imposibilidad, y segundo por no disponer del tiempo ni del momento para ello. Más bien intentaré desde las generalidades y el sentido común (el menos común de los sentidos) individualizar lo que se entiende por cristianos y ateos.

Por eso comienzo por recordar que frente a todo el debate ante la existencia o no de una entidad superior, omnisciente, omnipotente y omnipresente, primero la epistemología y luego la política y los medios de comunicación, han caracterizado al ateo como una persona que coloca su confianza más en la ciencia que en otra forma de pensamiento, y dentro de ella, más aún en las corrientes materialistas y objetivistas que en las idealistas, subjetivistas y/o realistas. Más bien en estas últimas se ubicarían los creyentes, en particular los cristianos, que, sin tener a la ciencia como su máximo referente, su forma de entender el mundo los pone más cercanos a estas corrientes que a las otras.

No obstante, mi postura es contradictoria con esta forma de organizar los pensamientos, la considero carente del más sencillo orden epistemológico; la considero demasiado elemental y simplista, falta de sentido crítico e histórico.

El primer ejemplo que debo señalar es el mío, yo soy ateo, lo soy desde mis 12 años, y lo soy porque no puedo creer más que en lo poco que me alumbró mi corto entendimiento, y solo creo en [Dios] en la misma medida en que creo en un unicornio o en un número de esos que rondan permanentemente mi cabeza, creo en [Dios] no más que a la manera en que lo pensaba Spinoza (<https://tinyurl.com/qstvcp7>), y no tanto como lo pensaba Gödel (<https://tinyurl.com/wc9xegb>).



**EL GATO DE
SCHRÖDINGER**

*DRAWING
ABOUT*

Sin embargo, me he visto en la necesidad de defender mi ateísmo (del latín *athēus*, que significa a: sin – *thēus*: dios o dioses) pues como sucede con el termino

átomo (del latín *atōmus*, que significa: a: sin – *tōmus*: parte), suelo encontrar extremistas que ignorando toda condición histórica siguen creyendo que o el átomo debería cambiar de nombre o el átomo no tiene partes.

Así me veo en la obligación de refutar dicha postura, pues el átomo seguirá llamándose así por un buen tiempo aun cuando esté formado por protones, neutrones y electrones, y estos a su vez por quarks, bosones, gluones, neutrinos, etc. De manera análoga los ateos de hoy seguiremos llamándonos ateos bien sea que no consideremos en absoluto la idea de un ser supremo o que la contemplemos de manera no convencional. A unos los llaman ateos existencialistas, a otros ateos materialistas, y en especial, a estos últimos se les suele negar el derecho

a profesar cualquier nivel de espiritualidad.

Por esta última circunstancia muchas veces me he visto en la tarea de defender este punto de vista, es decir, recordarles a los fanáticos, tanto a los eruditos de la ciencia como a los religiosos que las posturas materialistas tienen sobrados motivos para pensar y vivir la espiritualidad. Por eso afirmo que probablemente estas personas no leyeron o no leyeron bien (suficiente) sobre el materialismo. A esto se debe que comúnmente consideran que, por ejemplo, ciencia y religión son polos opuestos e inconexos, o que materia y espíritu son mutuamente excluyentes o cuando mucho, son solo complementos, pero nunca unidad.

Para esta gente resulta incoherente que un ateo sea una persona con una espiritualidad elevada, y les resulta más fácil asimilar el hecho que un ateo cuestione vehementemente cualquier forma de creencia metafísica.

Insisto, esa gente nunca leyó bien al pensamiento materialista y se quedó solo con la publicidad y la prensa.

El falso materialismo y el espiritualismo vehemente parecen olvidar que la materia es solo una expresión de la energía, y que es tan solo una ínfima parte de lo que ocupa un lugar en espacio (la mayor parte del espacio del átomo está vacío).

Por el contrario, un auténtico materialista vive permanentemente de las implicaciones que trajo a la humanidad el surgimiento por ejemplo, el principio de incertidumbre de Heisenberg, el experimento con el gato de Schrödinger, la ley de la relatividad de Einstein, la ley de ondas de Dirac, la teoría de cuerdas de Schwarz, la teoría de la longitud de Planck, el teorema del supremo de Gödel, y de otros tantos

aportes con los cuales hombres y «mujeres*» han conseguido ir explicando los fenómenos de nuestra realidad, acercándose cada vez más a una expresión de esa realidad en donde al parecer nuestra mera presencia, nuestra propia existencia, modifica el estado de la energía y por tanto altera el estado del universo.

Los auténticos materialistas aprendemos a ser cuidadosos, especialmente cuando se trata de fenómenos que desbordan la física convencional. Por supuesto que no hablo de confundir física con metafísica o con religión, yo estoy hablando de la profunda cautela que caracteriza a un auténtico científico materialista, o a un auténtico «A-theos», y por supuesto más aún si por el contrario se considera un idealista, un racionalista o un realista.

En fin, si hago este esbozo sobre la estrecha relación que existe entre lo que hemos podido constatar y lo que aún no podemos explicar, es para reforzar la idea sobre la necesidad de un respeto mutuo (un diálogo, una dialógica, una dialéctica, una analógica, una analéptica o una anadialéctica - <https://tinyurl.com/rp63xcl>); cuanto más, si se trata de otras formas de pensamientos como lo pueden ser el pensamiento mítico, el espontáneo o el religioso; y más aún si hablamos solo dentro de la esfera de lo religioso, particularmente si lo hacemos entre los devotos de un orden como el cristianismo cuyos lazos estrechos entre una y otra de sus vertientes les exige mayor cuidado.

La verdad es que yo puedo situarme incluso por fuera del paradigma científico idealista, y aun así encontrar mucho sentido en un discurso como la mencionada homilía del papa Francisco, el pasado viernes 27 de marzo. No necesito ser idealista, no necesito ser religioso y ni siquiera cristiano para apreciar debajo de toda “camisa” católica o clerical, la expresión de amor y esperanza, que seguramente tan genuina como la de algún otro profeta, pastor o anciano de algún otro grupo religioso cristiano, intento enviar el papa.

Dejo claro que me reconozco también como un crítico del catolicismo, pero eso lo hago desde el orden político o en lo exclusivamente teológico, pero eso debe llevarme a desconocer un meme de esta índole, la expresión de bondad y de humanidad desde esa forma de ver, creer y vivir la vida en tiempos de crisis.

Yo sí pude apreciar la belleza y la nobleza del mensaje de este anciano octogenario, y además para mí su homilía tuvo un tono muy especial desde el lenguaje de esta fe. Y es que a mí modo de ver, Francisco cosecha cierta coherencia y validez en su discurso, y es

inegable tanto la fuerza ilocutiva (desde la ética formal de la Escuela de Frankfurt) como el carisma (desde una ética materialista y crítica que caracteriza a la teología de la liberación - <https://tinyurl.com/t9dytve>) con el que se dirigió a la humanidad. (Discrepo con lo del «Urbi et Orbi», pero eso es otro tema.)

Al papa y a su clero podemos hacerle la crítica que queramos, así como a cualquier otra religión o grupo de pensamiento, incluso a la más grande de todas las religiones actuales: El capitalismo, y a su dios: El capital (<https://tinyurl.com/uqx7v2u>), pero no tiene sentido intentar «ningunear» un posible acto humanitario y completamente válido en estos momentos, tanto o más aún cuando proviene de una fe religiosa.



Como un esfuerzo, desde lo que Marx (2014) llamó una “actividad humana material, sensible, exterior, objetiva y... subjetiva” (p. 4), es posible «ver» en ese gesto de Francisco, una común intención con las acciones de otros pastores de otra religión, o la de un médico que alerta desde su medicina o la postura de cualquiera de los filósofos que mencione arriba: **persuadir a los demás sobre la que para ellos es la mejor manera de entender la crisis**, expresando con esa **solidaridad “egoísta” (del yo) otra forma de aportar a la clarividencia y a la solución del problema.**

Por todo esto yo les recordaría a los otros ateos y a los otros cristianos, los que confunden la crítica honesta con racismo epistemológico, que como buenos contradictores (agonistas) no debemos hacer con la iglesia católica lo que ella hizo durante mucho tiempo con muchas otras iglesias, creencias e ideas en buena parte del mundo. El oscurantismo debe ser superado, y a Francisco como a cualquier otro líder religioso hay que devolverle su bendición con la misma devoción humana con la que él intentó ser coherente desde la fe que predica.

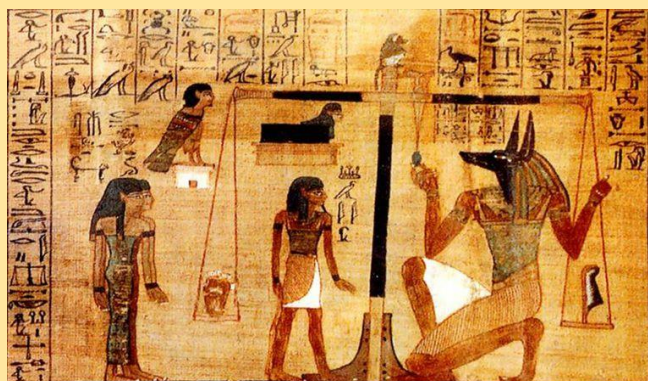
Yo también creo que este papa se está dando la pela, no en vano trata de lidiar con una de las instituciones más compleja de la historia, y está tratando de ser pertinentes en tiempos de crisis. Por eso quiero concluir recordando que, si realmente creemos ser ateos, no podemos sentirnos dueños de la verdad; y si realmente creemos ser religiosos debemos aprender a reconocer los gestos bondad y a separarlos de la hegemonía epistémica; y si realmente nos creemos cristianos debemos mostrar el amor al otro (prójimo) respetándole en su modo de ver la vida, más por la necesidad que tengo de él que por lo que puedo conseguir a cambio.

Debo hacer una digresión, porque me resulta indispensable dejar abierta la reflexión sobre si hay o no mérito humano en la actitud de aquel samaritano del que hablan los evangelios, en caso de que más que nada movido por una conveniencia espiritual que por un auténtico acto de amor al otro (ética de la carne), hubiese dado la mano al moribundo.

Existe un relato que nos habla de un viejo mito egipcio conocido como el juicio de Osiris, en el que el muerto (alguien que muere) es llevado a juicio ante el dios Osiris, y la posibilidad de que este conceda la resurrección depende de la cualidad de las obras que el difunto hizo en vida.

Este mito que impregnó por demás el pensamiento del pueblo semita, en cuyo seno se mantuvieron vivos los preceptos éticos de la corporalidad: “Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, y una barca al peregrino”, seguramente irradió la cosmovisión de un pueblo cuyo judaísmo no-ortodoxo le permitió manejar cierto sincretismo. Empero, el mito hace explícito la exigencia en esencia que el acto de caridad a corroborar hubiese sido *“de bueno, de gratuito en su vida para merecer la resurrección de su corporalidad, de la “carne” (en la que consiste todo el ser humano y no solo el cuerpo)”*.

Así el buen samaritano lo sería si y solo si a condición de un acto genuino de bondad, y no con motivo de una posible contraprestación espiritual.



Finalizo recordando que, los que hemos visitado en los últimos días el Facebook, somos testigos de cuántas cosas extrañas se están diciendo sobre el virus y la pandemia; y debemos reconocer también las variadas formas de interpretar estos hechos que están saliendo a la luz, y por más extrañas que nos parezcan, por más descabelladas que las creamos, debemos aprender a separar un intento por imponer una verdad, de un gesto humanitario, de esperanza y de amor en tiempos de crisis.

Hace poco vi a una "señora" que susurraba en WhatsApp que la vacuna contra el coronavirus la poseemos los que tuvimos ciertas experiencias zoológicas, y aunque para muchos esto constituya un acto de ignorancia reprochable, la sabiduría del conocimiento espontáneo o popular considera que la mejor forma de sobrellevar una cuarentena, es con una buena carga de humor sarcástico. Recuerdo la melodía de David del Salmo 137 que le canta a la cuarentena en Babilonia. En estos momentos en donde incluso la ciencia más avanzada tiene dudas, es de simple lógica, ser respetuoso con el conocimiento ajeno.



Recuerden que los países asiáticos, especialmente la China comunista, atea o confucionista (no cristiana), cochina, mítica y panóptica; está superando la crisis con creces.

- Candiotti, M. (2014). marxismocritico.com. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 45. Obtenido de El carácter enigmático de las tesis sobre feuerbach y su secreto.
- La filosofía y el coronavirus, u. n. (2020). Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/255882-la-filosofia-y-el-coronavirus-un-nuevo-fantasma-que-recorre>
- Marx, C. (trad. en 2010). *El Capital - Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.